

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 174 – 4 de octubre de 2016

En este número

1. **Tiempo para respirar... un poco**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **De los números a lo que importa**, *Manuel Parra Celaya*
3. **Contestando a Pérez Reverte**, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. **Una mala noticia**, *Gonzalo Cerezo Barredo*
5. **Los bárbaros somos nosotros**, *Jesús Laínz*
6. **Pactos silenciados por la ¿democracia? española**, *Ángel R. Boya Valet*
7. **El fenómeno Pokemon: «Go»... ¡hacia el caos!**, *Antony Burckhardt*

Tiempo para respirar... un poco

Emilio Álvarez Frías

¡Uf, que descanso! Parecía que no iba a llegar nunca el momento de que España se viera liberada de tan infausto personaje como Pedro Sánchez, Secretario General del PSOE. Por fin el pasado sábado se produjo el milagro. Y por más que se defendió atrincherado en su castillo de la calle Ferraz madrileña, casi con tanto empeño como Guzmán el Bueno en el torreón de la magnífica fortaleza de Tarifa, al final cayó sin que hubiera que enviar a La Legión o a los GEOS.

Ya lo explicó claramente en su rueda de prensa: a pesar de los compañeros y compañeras que habían sido fieles hasta la inmolación, al no haber aprobado los puntos a tratar en la reunión de la comisión federal, según había manifestado con anterioridad, se veía obligado a presentar su dimisión como Secretario General y como pretendiente al sillón de la Moncloa. En realidad no hubo ninguna rueda con los periodistas y periodistas (¿se dirá así en la gramática de los políticos, la Iglesia y algunos representantes de la prensa? Más bien creo debe ser un error mío?). Por lo tanto, se acabó por ahora la guerra de guerrillas. Ahora a esperar las decisiones que adopte la gestora nombrada y que ha de tratar todos los temas pendientes.



Esperemos que los barones, condes y hasta duques del PSOE mantengan lo que manifestaban en las últimas fechas, antes de la dimisión de los «diecisiete de Ferraz», es decir, ocupar el puesto que les corresponde como oposición, ejerciéndolo de la mejor forma posible, y reflexionando sobre todo el mal que hizo a España el anterior iluminado (el señor Zapatero), y estaba haciendo el actual vidente, de su misma escuela y aprendiz aventajado (el señor Sánchez). Lo mejor que nos puede pasar a todos los españoles, a España, y a la Historia, es que nos olvidemos de los

cuatro años que ejerció el de León, y del año en el que el madrileño se empeñó en ser presidente del gobierno, sí o sí.

Y cabe recomendar a los partidos que tengan en consideración la misión que los políticos tienen que llevar a cabo en los órganos de representación y en el Gobierno de la nación sobre todo. Lo que apuntamos para que busquen personajes de saber conocido, estudios brillantes, capacidad demostrada, años de servicio probados en el campo en el que haya ido rellenando su currículum; sin echar mano de jóvenes trepadores, licenciados con el currículum recién iniciado, experiencia cero, y que por primera vez acceden a un trabajo duro como este si se lleva con honradez y auténtica vocación de entrega con los demás, sin pensar en escalar rápidamente la cumbre, pues esta se consigue a base de esfuerzos, amor a la montaña, entrega sin condiciones, paciencia y fe. Mucha fe.



Digamos que hoy tomamos un botijo un poco desvaído, no por su antigüedad, que la tiene, sino por cómo nos ha llegado la imagen, para acomodarlo al propio tiempo político en el que estamos a la espera de la toma de decisiones por el PSOE, pero que tiene la particularidad, nuestro botijo, de que el alfarero asturiano reflejó a la Santina, su Virgen por encima de todas, y la basílica de Covadonga como fondo. De esta forma, como somos creyentes y tenemos fe, cada trago de agua que demos será igual que rezar una estación del Rosario. Amén.

De los números a lo que importa

Manuel Parra Celaya

El ser humano se pirra por el simbolismo de las cifras; entendámonos, no por la exactitud y precisión de los cálculos matemáticos que sustentan el avance de la ciencia, sino precisamente cuando estas cualidades son sustituidas, en la rotundidad de un relato, por la valoración subjetiva del narrador o del lector. Así, en los textos bíblicos (*siete días, cuarenta años, setenta veces siete...*), en las narraciones fabulosas (*cuarenta ladrones, tres cerditos...*) o incluso en la novela o en el cine (*tres mosqueteros, siete magníficos...*).

También en la historia y en la política cobra importancia el simbolismo de los números (*los trece de la fama, los cuarenta de Ayete...*); ahora habrá que añadir a *los diecisiete del no al no-es-no*, casi un trabalenguas o una adivinanza de esas que se contestan invariablemente con «¡la gallina!». Y toda España pendiente de si la solución al acertijo es el predominio del gallo o su confinamiento en Morón...



Por mucha cola que puede traer el hecho, uno pone su preocupada atención en otros dos por el momento. Resulta que, según la estadística de la OCDE, en el 2015, el 23% de la población juvenil española comprendida entre los 15 y los 29 años estaría encuadrada en la categoría de los *ni-ni* (ni estudian ni trabajan); claro que las cifras del Ministerio quieren ser más optimistas y rebajan

el porcentaje al 14%; soy desconfiado al respecto y, de forma intuitiva, doy más crédito a lo primero. ¿Se trata de un fracaso del sistema escolar o de la política de empleo? Posiblemente de ambas cosas a la vez, sin descartar un segmento que desee mantenerse

en esta triste categoría por razones no muy éticas... En todo caso, el futuro de nuestra sociedad está gravemente hipotecado. Y me resisto a la tentación de traer a cuento nuestras pirámides de población, también dato numérico fiable, nada simbólico y francamente espeluznante.

La otra noticia es tan reciente que es paralela en el tiempo a la defección de los diecisiete en el seno del PSOE: el empecinamiento obsesivo del separatismo catalán que, en un nuevo pero poco imaginativo juego de palabras (*referéndum o referéndum*), anuncia a bombo y platillo sus intenciones de convocar la consulta, que ya califican de *vinculante velis nolis*. Entretanto, los partidos llamados *unitarios* se siguen mirando el ombligo, sin que la gravedad del *procès* altere sus preocupaciones y peleas internas.

El recuerdo de la muerte de don Francisco de Quevedo allá donde pusiese sus ojos me sobresalta día a día y no me deja apenas tiempo ni humor para ocuparme –y mucho menos pre-ocuparme– de las cuitas de los partidos en general y de Pedro Sánchez en particular. Una vez más se demuestra que la partidocracia no obedece en su razón de ser al interés nacional.

Contestando a Pérez-Reverte

José M^a García de Tuñón Aza

No es la primera vez que en este mismo medio escribo sobre el académico Pérez-Reverte que parece que cada vez que cita a Falange o a José Antonio Primo de Rivera le viene una especie de diarrea mental que le produce cierto histerismo que llega a nublarle el entendimiento.

Mi querido amigo Manuel Parra Celaya, en el número anterior de la *Gaceta* ya se refirió a lo que en la revista *XL Semanal*, del pasado 26 de septiembre, bajo el título *Una historia de España (LXXI)* el miembro de la Real Academia Española, escribía cosas, como éstas: «...porque José Antonio era abogado, culto, viajado, hablaba inglés y francés, y además era guapo, el tío, con una planta estupenda, que ante las jóvenes de derechas, y ante las no tan jóvenes, le daba un aura melancólica de héroe romántico; y ante los chicos de la burguesía y clases altas, de donde salió la mayor parte de los falangistas de la primera hora...».



Sobre las primeras líneas nada tengo que decir, pero Pérez-Reverte, mete de contrabando interpretaciones que no son ciertas. Las deja ahí y después guía al lector por el camino que a él más le conviene.

María Teresa León, seguro sabe quién era, en su libro *Memorias de la melancolía*, nos cuenta que un día se encontraba muy feliz porque había salido a pasear con su padre, colgada de su brazo. «Me gustaba salir con mi padre, ir a las carreras de caballos, sentarme con él en las Ramblas. Éramos tan felices cuando nos íbamos juntos a conquistar el mundo». Y, precisamente, uno de esos paseos nos lo recuerda así: «¡Qué jovencita es y ya casada! Eran los tiempos del golpe militar de Primo de Rivera. Los hijos de Primo de Rivera estaban entre los soldados del regimiento. Uno de ellos era muy rápido, muy inteligente. A la muchacha le parecía absurdo no poderles ya sonreír porque estaba casada y qué diría el teniente coronel del segundo si la viese.

Era un buen mozo. ¿Quién cerraría los ojos de aquel soldado que yo no volví a ver? ¿Y por qué cayó si tal vez...? Sí, tal vez fue una equivocación política. ¿No hubiera sido más acertado mandarlo a morir a otra parte, por ejemplo a Burgos? Años de guerra civil. Aquel soldado que yo nunca más volví a ver estaba preso, preso político. ¿Qué efecto hubiera producido José Antonio Primo de Rivera en Burgos, frente a frente con el Caudillo? Seguramente no hubiera sido trasladado a hombros por toda España para ser enterrado con una sonrisa de triunfo en el Escorial porque... el eliminador que mejor eliminare, buen eliminador será».

La mujer de Alberti, hasta que éste la abandonó cuando, aquella mujer tan hermosa, había perdido su belleza a causa de una grave enfermedad que **la** borró todo el encanto de su pasado, era una joven *enamorada* de José Antonio, pero no era de derechas. En este punto no hay discusión posible. Así, pues, que no nos venga el académico citando sólo a las jóvenes de derecha porque, como también estamos viendo, las había de izquierdas. Además, ¿qué piensa el académico, que a las mujeres de izquierdas no les gustan también los hombres bien parecidos? Da la impresión que es un poco antifeminista. Lo que escribió, pues, está escrito con muy mala intención, pero se confunde.

De la misma manera está escrito, con mala intención y se equivoca, cuando se refiere a los seguidores del fundador de Falange. Dice que, en su mayoría, eran chicos de la burguesía y clases altas. Esta simpleza que nos escribe el académico no se sostiene de ninguna de las maneras. Puedo facilitarle, por poner un ejemplo, los 51 nombres, de otros tantos falangistas, que el 19 de julio de 1936 intentaron sacar de la cárcel a José Antonio Primo de Rivera. Todos fueron apresados por las fuerzas del orden público y acabaron su vida ante un pelotón de fusilamiento, en el mes de septiembre siguiente. Eran gente humilde, casi todos labradores de la Vega Baja del Segura. Sólo escaparon siete de ser fusilados, por ser menores de edad.

Cabe esperar que la próxima vez, el académico Pérez-Reverte se documente un poco mejor para escribir de Falange y José Antonio. Es sólo una indicación, faltaría más. Claro que como el académico escribe la historia un poco de memoria...

Una mala noticia

Gonzalo Cerezo Barredo

La crisis de PDOE no es una buena noticia. Lo siento si alguien piensa lo contrario. No lo digo por el PSOE como nombre de un partido, sino porque hasta que ha entrado en barrena este partido ha representado para España una porción muy importante de su manera de ser.

Es el PSOE, que al fin y al cabo sólo son unas siglas para designar lo que antes fue una ideología llamada socialismo, con amplia presencia en los países de la Europa moderna y España no ha sido una excepción. La España contemporánea no puede entenderse sin el socialismo. Son más de 100 años de historia que, para bien o para mal, ha dejado huella en lo que hoy es nuestro país.

Se puede llamar de distinta manera, derecha izquierda, conservadurismo progresismo, sentido espiritualista humanista de la vida o el resultado de una concepción materialista de la historia. De una manera o de otra la vida política ha jugado en torno a esas dos tendencias de la sociedad, que constituyen su dimensión antropológica. A lo largo de la historia se ha manifestado de distintas maneras y en cada país puede definirse igualmente con distintas palabras pero en el fondo es igual.

¿Debe entenderse la vida política sin estas dos visiones del mundo? Imaginemos por un momento que en la vida política española el futuro seguiría a una concepción monolítica, lo que convencionalmente seguimos llamando la derecha, además de imposible, sería insoportable. Las nuevas generaciones también y con ellas su concepción de la vida. A esto alguien le llama dialéctica pero no es nada más que la aplicación de una ley biológica, que Ortega, al hablar de las generaciones, aplicaba muy bien.

En todo tiempo, decía, conviven tres generaciones que se van sucediendo imponiendo el cambio de su propia cosmovisión. Lo contrario sería inconcebible. La vida política precisa, para subsistir, respirar plenamente por esos dos pulmones que, para no perder el tiempo en



precisiones más rigurosas y con el único afán de entendernos mejor, posible llamaremos en términos convencionales derecha e izquierda. Es decir, en España, un partido conservador de centro-derecha que grosso modo podemos entender representa hoy el PP, y un partido de izquierda o por mejor decir de centro izquierda, que debería representar el PSOE y que, desde luego, de lo que conocemos con este nombre no ha personificado casi nunca, o por ser más benignos en los últimos veinte años. Podemos enfrascarnos en la connotación de los detalles y anécdotas de esta reciente historia, que en la pura biografía que hemos vivido los hombres de nuestra edad. Nada de

eso es importante. Lo que importa, como lo único necesario, es tener claro qué, sin la posibilidad de poder elegir entre esas dos opciones vitales, llamémosle como queramos llamarlas, nuestra vida no tendría sentido. Al menos sentido político. Olvidemos pues todo lo que es anécdota y vayamos, si es posible, a la categoría.

No. Yo no puedo alegrarme de la crisis del PSOE, o por decirlo más claro, de la posible desaparición de un partido que, se llame como se llame, representa lo que hoy, en términos civilizados, simboliza en Europa la socialdemocracia. Cuando entre los hombres de mi generación comenzó a tomar cuerpo la inquietud por el futuro político de nuestro país, algunos imaginamos, como en una suerte de ingeniería política, y con generoso exceso de optimismo, la posibilidad de acabar configurando el régimen en una estructura política en la que el protagonismo pasara a dos partidos: uno, de la derecha, sería representado más o menos por la Democracia Cristiana que en aquellos días personificaban los herederos de la antigua Ceda, la Acción Católica Nacional de Propagandistas, y los círculos políticos afines al diario *Ya*; y otra sentada en la izquierda social, ambiciosa de una justicia social para todos, pero que no olvidara de la integridad nacional; otro partido que, imaginábamos como ya digo, con excesiva ilusión, acabaría recogiendo lo que la Falange joseantoniana había pretendido llevar a cabo en la problemática España de antes de la guerra civil. Cómo, según suele decirse, el papel lo aguanta todo, algunos llegamos a ponerlo hasta por escrito en informes, boletines, y documentos cuyo destino más probable era la papelera de sus receptores; naturalmente, como otros tantos de nuestros sueños juveniles, esto no fue posible. La realidad, que es esa cosa que sustituye a los sueños, fue por otro lado, y así llegamos a lo que ha dado en llamarse la transición. Un proceso que, a mi modesto parecer, todavía no ha concluido, porque forzado en cierto modo por el unánime deseo de olvidar los dramas del pasado llegamos a una especie de consenso de traducir aquellos anhelos en la Constitución. Nadie, como es lógico, pensó que aquello sería válido para siempre, pero tal vez sus errores de planteamiento, sus vanas ilusiones y sus empeños aparentes han durado, acaso, mucho menos de lo que se esperaba. No es extraño. Tal como hemos dicho, las generaciones que han sucedido a la que edificó el monumento, en cierto modo admirable, de la Constitución, han comenzado a proyectar sobre la vida española sus propias ambiciones. Tenemos un buen problema, más bien varios, pero sobre todo uno fundamental: que los

encargados de dar respuesta a estas nuevas aspiraciones, como son los mismos, o sus más inmediatos herederos, de los que hicieron que el tejido, que como el manto del rey desnudo, habría de demostrar su inexistencia, nuevos personajes con afán de protagonismo han aparecido en la vida política española. Podemos situarnos en la fecha del comienzo de este proceso de sustitución. Yo diría que se sitúa en el 15M como una fecha simbólica, aunque, como es lógico, no representa todo lo que de verdad significa. Naturalmente los periodistas, ávidos de simplificación, han comenzado a denominarles líderes, sin tener en cuenta, por supuesto, lo que la palabra líder significa; pues si recuperamos su sentido etimológico no es otra cosa que conductor, confundiendo la palabra líder, en el mejor de los casos, con la jefe o cabeza visible de un grupo que no es exactamente lo mismo; pero en fin esto es debido a la degradación del lenguaje, a la que ya nos tienen acostumbrados, ya que en este mundo virtual en que vivimos, nada es lo que parece y nada parece lo que en realidad es. Muy probablemente lo que ahora tenemos a la vista no es más que un boceto, un borrador o anteproyecto confuso de lo que puede llegar a ser el futuro real. Pienso, modestamente, que nadie estamos en condiciones de saberlo, pero creo que desde la experiencia del puro vivir podríamos afirmar que nada o ninguno de los proyectos que nos parecen atractivos e ilusionantes va a perdurar. Y digo esto porque, ahora mismo, lleva dentro como el pecado original del germen de la discordia y la realidad.



Lo que se da en llamar liderazgo no existe por ninguna parte. Es una de las más graves carencias de nuestro país. Es vano el esfuerzo en crear por doquier escuelas

de liderazgo, ya sea empresarial o institucional. En vivo es un bien escaso, surge probablemente en circunstancias históricas muy excepcionales, de manera espontánea, pero no se hace, se engendra por la propia circunstancia histórica en personas que constitutivamente tienen innatas las condiciones requeridas para el liderato. No debe confundirse el líder con el jefe. A ser jefe gestor o director se puede aprender, pero a ser líder es imposible porque no depende solo de uno mismo sino de aquellos que son aptos para ser atraídos por una figura que, posiblemente, tiene algo más de magia y carisma de lo que imaginamos.

Volviendo al lugar dónde habíamos comenzado, no podemos ni debemos alegrarnos de la crisis del PSOE. Y no por lo que esas letras significan, que no dejan de ser más que unas siglas y podría muy bien ser otras diferentes. Es el socialismo, la socialdemocracia, para decirlo de modo que todos podemos comprender lo que no debe desaparecer de ningún modo. España lo necesita y la supervivencia de una derecha centrada depende de una izquierda, llamemos la socialdemocracia moderna para entendernos, que recupere sus señas de identidad. La crisis no es de partidos signo de identidad y teología. En los términos en que hasta ahora la hemos conocido. Los elementos en juego son distintos. La tecnología ha dejado sin contenido el concepto de pleno empleo; el estado de bienestar ha modificado la percepción del capitalismo; la globalización hace del intercambio de bienes y servicios un simple problema logístico; y de la economía y de las ciencias sociales, en general, una cuestión que, si bien exenta del rigor de la exactitud no por ello libre de las exigencias del pragmatismo y la racionalidad algo al margen de las ideologías. Hay que aceptar que queda poco espacio para estar en un mundo que ha dejado de ser libre y que el enfrentamiento bilateral de la guerra fría ha sido sustituido por otro multipolar de enfrentamientos físicos y sin ideologías que parece dar la razón a Huntington y su *Choque de civilizaciones*,

Los bárbaros somos nosotros

Jesús Laínz

El bueno de José Jiménez Lozano recoge en sus Impresiones provinciales el repugnante hecho sucedido en Sevilla hace un par de años, cuando los jóvenes botelloneros concentrados en las inmediaciones de una residencia de ancianos se lo pasaron bomba insultando y golpeando a los familiares de un anciano recién fallecido y otros acompañantes del cortejo fúnebre. El suceso le ha servido a dicho autor para subrayar que «éstos son los indeseables pero seguros efectos no sólo de la educación escolar de estos años, sino del descenso intelectual, moral, y del gran aumento de la degradación humana que ha experimentado el país», lo que ha resumido en la acertada expresión «derribo de la civilidad».

Estas últimas palabras recordaron a este humilde escritor, cinéfilo de tercera regional, al autoritario catedrático interpretado por Albert Finney en *The Browning Version* preguntándose:

¿Cómo vamos a modelar seres humanos civilizados si ya no creemos en la civilización?

Efectivamente, ésta es una de las claves del Occidente de nuestros días: ¡tanto que ha presumido durante largos siglos, en algunas ocasiones con toda la razón y en algunas otras algo menos, de encarnar la civilización frente a la barbarie dominante en el resto del planeta, para llegar a estos crepusculares tiempos en los que su mayor afición es su propia denigración!

Ya no nos hacen falta los bárbaros de fuera. Los hunos pueden ahorrarse el trabajo de asaltar las



puertas carcomidas de un Imperio antaño viril y hoy mantecoso. A los hunos hoy los tenemos dentro: somos nosotros mismos, especialmente nuestros jóvenes educados en el rechazo a todo esfuerzo, excelencia y autoridad. Porque la que cuenta Jiménez Lozano es tan solo una del millón de anécdotas que retratan el salvajismo de una juventud salida de las aulas diseñadas por unos pedagogos y políticos progresistas que nunca pagarán por sus culpas.

Pero las hordas juveniles no están solas. Otra anécdota entre un millón: a finales del pasado mes

de julio las olas depositaron un fardo de hachís en una playa malagueña. El socorrista que lo recogió y avisó a la policía fue agredido por una horda de bañistas que se abalanzaron sobre el fardo para hacerse con la droga. Edificante espectáculo de quienes, sin duda, despotrican todos los días contra la corrupción de los políticos. Éste es el pueblo español. Es evidente que no se puede generalizar, pero cabría preguntarse hasta qué punto pesan las excepciones.

Al elemento humano hay que añadir el ideológico, pues la disolución general no se podría explicar sin constatar el hecho de que a nuestros modernos salvajes, jóvenes y viejos, les acompañan las opciones políticas caracterizadas por el rechazo a las sociedades occidentales en las que les ha tocado vivir. La frustración personal como móvil político, el rencor universal, la violencia apenas soterrada, la incapacidad de crear, el placer por disolver, el odio hacia todo y hacia todos están espléndidamente representados por esa neozquierda engendrada por la Logse y otras medidas socialistas de ingeniería social de largo alcance. Aunque tampoco es cosa de concederles la satisfacción de hacerles sentir especialmente originales, pues el asunto ya es viejo en eso que llamamos izquierda. Un sólo ejemplo: en 1925, en una conferencia en la madrileña Residencia de Estudiantes, el eximio comunista francés Louis Aragon declaró que su intención era «destruir esta civilización»:

¡Mundo occidental, estás condenado a muerte! Nosotros somos los derrotistas de Europa. Poneos en guardia, o, mejor aún, reíd mientras podáis. Nosotros pactaremos con todos vuestros enemigos (...) Sembraremos por doquier los gérmenes de la confusión y el malestar (...) Somos los que siempre daremos la mano al enemigo.

Nuestro olvidado José Cadalso ya nos advirtió hace tres siglos que paratener la irrupción de los bárbaros no es suficiente obstáculo el número de ciudades fortificadas:

Si reinan el lujo, la desidia y otros vicios fruto de la relajación de las costumbres, éstos sin duda abrirán las puertas de las ciudadelas. La mejor fortaleza, la más segura, la única invencible, es la que consiste en los corazones de los hombres, no en lo alto de los muros ni en lo profundo de los fosos.

Los nuevos bárbaros llaman a nuestras puertas. Es más, ya están dentro junto a los de fabricación propia. Y da igual que hayan llegado por supervivencia o por fanatismo religioso, da igual que se trate de gente excelente que de criminales, de justos que de pecadores, pues en el caos final no habrá tiempo para matices. Y cuando llegará, nos pillará haciendo botellón.

Tomado de www.jesuslainz.es

Pactos silenciados por la ¿democracia? española

Ángel R. BoyaValet

Del mismo modo que en la Edad Media en los muros y columnas de las iglesias se pintaba y esculpía lo que el pueblo analfabeto debía de saber, del mismo modo a los españoles del siglo XXI, igualmente analfabetos, pero esta vez funcionales, se les dice lo que tienen que saber y lo que tienen que opinar, aunque sea modificando la realidad histórica. El medio utilizado para su adoctrinamiento son los medios televisivos.

La Iglesia Católica que dictaba los contenidos a conocer es ahora sustituida por PP y PSOE, que dictaminan «las verdades» que el pueblo debe de saber y lo que tiene que opinar sobre lo que le dejan saber. Evidentemente éste es incapaz de plantearse su verosimilitud y mucho menos intentar contrastarlas. Es mejor sentarse en el sillón para oír a sus «predicadores»: el gran Wyoming, etc. etc., o las tertulias televisivas.

Esta modificación de la historia se efectúa bien por afirmación de una determinada verdad inventada, bien por silenciar una parte de la realidad. En ambos casos existen acuerdos, similares a la omertá de la mafia.

Algunos acuerdos importantes:

Afirmar que los asesinatos en el franquismo estaban a la orden del día y que existía hambre, lo que es incompatible con que España tenía uno de los mejores sistemas educativos de Europa (hoy es uno de los peores), con que llegó a ser la octava potencia industrial del mundo en 1972, con que el paro era del 6% en 1972, con que un mecánico o un tractorista del Instituto Nacional de Colonización ganaba en 1970 en nómina más de 300.000 ptas/mes y con que en 1953 la renta per cápita de España pasó del 56% de la media en los países de la CEE al 83% en 1975 y que ha bajado en 2015 al 71%. Esto se silencia.

Afirmar que los grandes asesinos de la humanidad lo han sido de derechas, silenciando que Hitler era socialista, que Stalin y Lenin son responsables del asesinato de 25 millones de rusos y que Mao Tse Tung lo es de los de más de 75 millones de chinos



De la ¿democracia? española se silencia que dos individuos (los amos de PSOE y PP) designan a todos los miembros del poder ejecutivo, del judicial y a las ¾ partes como mínimo del legislativo, lo que es incompatible con la democracia y es fuente de toda clase de corrupción.

Como en toda comedia o tragedia los papeles se reparten: humanitario y despilfarrador el PSOE, buen gestor e inhumano el PP y con esos papeles se van «peleando» por las tertulias televisivas, y así los españolitos pueden creer que eligen entre buenos y malos, según las épocas.

Se silencia que ambos pactaron regalar a 4 bancos el 50% del mercado bancario español destruyendo las Cajas de Ahorros, que los precios de los sectores de energía y comunicaciones son varias veces más caros que la media europea por la tremenda concentración de sus empresas, que las SICAV, sociedades para que los ricos no paguen impuestos, fueron establecidas por Felipe González, que el PSOE ha subido el IVA, el impuesto más insolidario que existe, pues lo pagan por igual pobres que ricos y repercute en la renta de los ricos mucho menos que en la de los pobres y que congeló los sueldos de los funcionarios. Además las políticas económica, cultural territorial y religiosa de ambos son idénticas.

Se afirma que PP y PSOE son defensores de la unidad de España. Se silencia que ambos han financiado desde hace décadas la promoción del odio a España a través de la enseñanza en Cataluña y Vascongadas y por supuesto a través de TV3 y Euskal Telebista.

Se afirma que los musulmanes que llegan a España son refugiados políticos. Se silencia que ellos



mismos reconocen que vienen a reconquistar Al Andalus, que en Arabia Saudí existen campamentos vacíos para acoger a más de un millón de peregrinos o que Israel tiene capacidad para acoger a decenas de miles.

Se afirma que PSOE gestiona para reducir el paro. Se silencia que pasamos del 6% en 1972 en el franquismo al 22% con el felipismo y con ZP llegamos al 25% desde el 10% con Aznar. PSOE produce necesariamente paro como produce necesariamente fracaso escolar porque el

fracaso más la ignorancia producen la rabia que inevitablemente se traduce en votos al PSOE (la izquierda), que es lo que les interesa.

Se silencia que la masonería prohibida por el artículo 22-5 de la CE es dueña y señora de todos los partidos políticos a los que dicta sus políticas, por eso coinciden.

Se silencia la introducción en la educación desde párvulos de la ideología de género (el sexo hombre/mujer no lo determina la naturaleza sino la voluntad de cada individuo) proponiéndoles practicas contra natura.

Etc. Etc.

Algunos pactos coyunturales:

Los silencios de la financiación a *El País* por gestiones de Rajoy para salvarlo de la quiebra, o por la destitución de P .J. Ramírez, director de *El Mundo*, por presiones de Rajoy, o por el abultamiento engañoso del volumen del PIB español, para alabar la gestión de Rajoy o la de ZP, o por la expulsión de Ignacio Escolar de la SER por Juan Luis Cebrián director de PRISA por informar que la esposa de éste aparecía en los «papeles de Panamá».

Etc. Etc.

¡Y la mayoría se cree que estamos en democracia!

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

El fenómeno Pokemon: «Go»... ¡hacia el caos!

Antony Burckhardt

Aunque parezca un tema baladí que se incorpora al entretenimiento y el ocio, esto del Pokemon es una alimaña dañina, a veces demoníaca a veces tontorróna, que se introduce en algunos de nuestros congéneres, en notable cantidad en el mundo entero, que va incorporando poco a poco en la especie humana ese deseo de cazar el absurdo hasta el punto de dominar sus inclinaciones, gustos o deseos. Una nueva forma de perder los valores que han de guiar al hombre por su camino hacia la trascendencia. Ello nos invita a reproducir este interesante artículo al respecto.

Álvaro Hernán

Jóvenes que súbitamente colocan en peligro su empleo y a veces sus vidas, individuos deambulando como zombis dentro de iglesias en Londres o de Montreal, decenas de noctámbulos yendo y viniendo por el cementerio Père Lachaise de París... ¿Qué virus ha originado esta epidemia de comportamientos extraños que desde hace algunas semanas contamina el planeta?

El culpable se define por dos palabras: Pokemon GO! Un juego disponible desde julio de 2016 en las plataformas iOS y Android, cuyo fin consiste en «capturar» mediante su teléfono portátil «Pokemones» virtualmente esparcidos por todas partes, sin tener en cuenta la frontera fundamental que separa el espacio privado del espacio público.

Antes de mutar en entes dispersos en la naturaleza, los Pokemon habían nacido bajo la forma de un simple videojuego «clásico» en 1995, imaginados por Satoshi Tajiri, un productor de videojuegos japonés. El nombre Pokémon surgió de la contracción del nombre inglés Pocket



Monsters («monstruos de bolsillo»). El Pokemon es, pues, un monstruo, o más exactamente una criatura poseedora de aptitudes impracticables por los animales del mundo real, tales como escupir fuego, esparcir electricidad y hasta robar el alma de su adversario...

Si algunos de ellos tienen una apariencia inofensiva, otros evocan seres maléficos, demonios o dragones. Pero ninguno, por su aspecto, puede ser identificado espontáneamente al campo del bien.

El juego supone, por tanto, al igual que la película Shrek, una ruptura con los cuentos tradicionales. La presencia de seres monstruosos es justificada por el combate que le oponen los imaginarios héroes. Para el «Pokemon» sólo sirve el aniquilamiento del que se atraviese en el camino, incluso usando medios bárbaros como electrocutar. Si de un lado están dotados de poderes sobrenaturales, los Pokemones tienen sin embargo un uso muy limitado de la palabra: criaturas narcisistas, ellos se contentan de repetir su nombre. Confusión entre el bien y el mal, recurso ciego a la fuerza y negación de la razón: ¿qué virtud el videojuego Pokemon permite desarrollar?

Sin duda la aplicación Pokemon actual es aún más nociva que el juego cuando empezó, en la medida en que borra totalmente la distinción entre el mundo real y el mundo virtual. Para convencerse, basta observar a los «cazadores» de Pokemones que invaden las calles emprendiendo la persecución de sus presas imaginarias. Aunque moviéndose en medio de la multitud, no por eso dejan de estar aislados de sus semejantes, hipnotizados por sus teléfonos portátiles, a veces hasta desembocar en la tragedia...

De hecho, después de algunas semanas de existencia, Pokemon GO ya cuenta sus primeras víctimas. En los Estados Unidos un «cazador» agredido y apuñalado en una calle rechazó los cuidados médicos para poder continuar jugando. En Australia una joven mujer de 22 años fue atropellada por un conductor imprudente -¡pero no menos que ella!- mientras «cazaba» Pokemones. La «cazadora» murió en el acto. En Luxemburgo, otro «cazador» que jugaba mientras conducía, chocó varios automóviles y terminó volcando en campana. Menos dramático pero igualmente patético, en Nueva Zelanda un joven renunció a su trabajo para consagrarse al 100% a la «cacería» de Pokemones.



Como se ve, al contrario de lo que se podría esperar Pokemon GO no es utilizado exclusivamente por niños. De acuerdo a un estudio realizado en los Estados Unidos por Forbes, 71% de los jugadores de Pokemon GO tienen entre 18 et 50 años. La faja de edad más joven de jugadores, entre 13 et 17 años (22%), está por debajo de la faja de los 30 a 50 años (25%). El fenómeno es, a primera vista, idéntico en los otros continentes y principalmente en Europa, donde la amenaza islámica y el riesgo de atentados no parecen

capaces de deshacer la burbuja Pokemon...

* * *

Durante cerca de dos mil años, los romanos que se entregaban a fiestas y placeres mientras los bárbaros invadían y amenazaban el Imperio han sido considerados, con sobrada razón, la propia encarnación la decadencia, en lo que esta tiene de más vil y despreciable. Bien podrá ser que un día esos romanos sean reemplazados en el imaginario colectivo de Occidente por los «cazadores» de Pokemones, que tan afanosos se muestran por «cazar» en su universo virtual, mientras el mundo real es invadido por hordas de «refugiados» de carne y hueso, y puesto a fuego y sangre por otros bárbaros mil veces peores: el Daesh o «Estado Islámico».

Tomado de *Tradición y Acción*

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.